



ARIEL PUYELLI

EL GRAN CIRCO DE LA GRANJA



azulejitos

Ilustraciones de MAINE DÍAZ



ARIEL PUYELLI

El gran circo de la granja

ILUSTRACIONES DE MAINE DÍAZ



Editora de la colección: Karina Echevarría
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Ilustrador: Maine Díaz
Gerente Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Puyelli, Ariel

El gran circo de la granja / Ariel Puyelli ; ilustrado por Maine Díaz. - 2a ed. - Boulogne : Estrada, 2015.
48 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejitos ; 18)

ISBN 978-950-01-1786-9

1. Narrativa. I. Díaz, Maine, ilus. II. Título.
CDD A863

ARIEL PUYELLI

El gran circo de la granja



COLECCIÓN AZULEJITOS

18

© Editorial Estrada S. A., 2008.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1786-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



—Para mí, no va a venir más —opinó Clota, la gallina más vieja y protestona del gallinero.

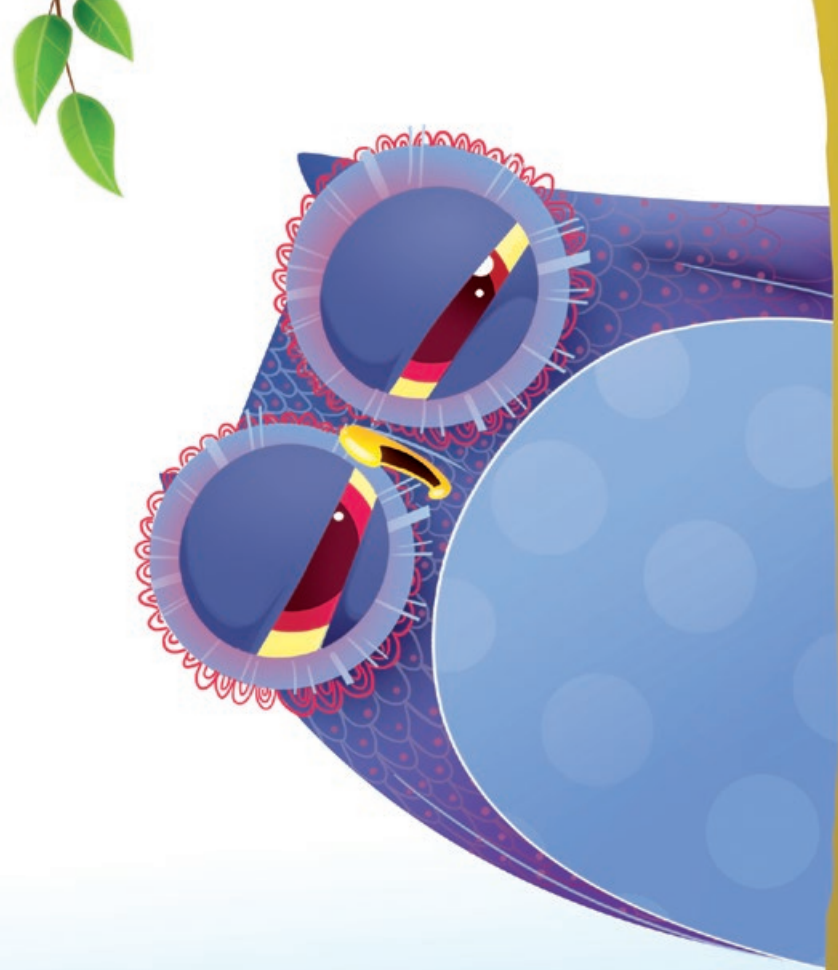
—¡Pero, por favor, querida! —dijo Pola—. ¡Cómo vas a decir semejante barbaridad! Vas a ver que en unos días está de vuelta.

Clota no le hizo caso y se dedicó a lo que más le gustaba: retar a los pollitos traviesos.

Pola se quedó pensativa. Y cuando una gallina piensa mucho, ocurren dos cosas: o pone un huevo, o se le ocurre una idea genial. A Pola, esta vez, se le ocurrió una gran idea. Aleteó hasta la puerta de alambre del gallinero y se puso a llamar a todos los animales con sus cocorocó.

—¿Dónde está el zorro? —preguntó, asustado, el perro Teo.

—¿Qué pasa? Estábamos muy tranquilos revolcándonos en el barro —protestaron los cerdos.



—¿Por qué tanto escándalo? —preguntó la lechuza, que a esa hora de la mañana dormía en su huequito del árbol.

—¡Vengan todos! —insistió Pola.

Y los patos, los pajaritos, el caballo, la vaca, las ovejas, la chiva, los conejos y los gansos, se unieron al resto para preguntar qué ocurría.

—¡Tengo una idea! —gritó Pola.

—¡Ah, era eso! —dijo Clota—. ¡Ya se te va a pasar! ¡Vuelvan todos a sus ocupaciones y despejen el gallinero!

—¡No, no! ¡No se vayan! ¡Es una buena idea! Todos saben que Rocío está triste por... bueno... ustedes saben...

—Sí, sí... —interrumpió Clota otra vez—. Está triste porque a Fidulia, la tortuga, se la comieron las comadreas...

—¡No es cierto! ¡No la encuentra, nada más! —exclamó Pola, muy enojada.

—A lo mejor se fue de viaje... ¡Ay, cuánto me gustaría a mí irme de viaje! —comentó una de las ovejas.

—¡Claro! —continuó Pola—. Mi idea es darle una sorpresa...

—Sí, sí, pero ¿qué sorpresa? —la interrumpió uno de los cerdos, que estaba muy apurado por regresar al chiquero.

—¡Una función de circo! —exclamó Pola, aguardando el aplauso de todos.